



Alfonso Batalla, fotógrafo

“En mis fotos quiero transmitir desasosiego e inquietud”

Su despacho notarial de la Gran Vía de Bilbao nos acerca desde un primer golpe de vista a la vocación de Alfonso Batalla (Madrid, 1958): esculturas, cámaras fotográficas antiguas, un cinto para guardar objetivos, libros sobre fotografía y la reproducción en gran formato de algunas de sus obras. “Soy un hombre de la Transición, todos hacíamos fotos”, explica, “buscábamos con la cámara las manifestaciones, las cargas de los grises, los amigos”. Pero abandonó la fotografía “decepcionado por el proceso analógico y la dependencia en los laboratorios”. La llegada de lo digital le devolvió al camino. “Comencé a interesarme por las galerías, las exposiciones, el mercado del arte. Hice algún curso de creatividad con Javier Vallhonrat o Michael Atavar, estudié sobre el tema”. Enseguida se decantó por la fotografía arquitectónica, “con espacios en construcción o destrucción, cada vez más vacíos o minimalistas. Quiero transmitir la sensación de desasosiego e inquietud, de que en la fotografía el flujo del tiempo no es como lo entendemos”. Porque en sus trabajos no hay personas, es poco naturalista; “me interesa la intervención del hombre cuando deja de intervenir; no sólo cuando la naturaleza recupera lo que es suyo, sino cuando el espacio ya no sirve para lo que el hombre lo planificó”.

Actualmente expone en Madrid los trabajos de la serie *Post Production Life*, fotos sobre Pyramiden, ciudad abandonada en la Noruega ártica, que daba cobijo a los trabajadores de las minas de carbón. Habitaciones vacías, espacios muy parecidos o homogéneos, “cuya tipología encontré por primera vez en Pripyat, la ciudad dormitorio de Chernobyl. Algunas de esas fotos podrán verse en la galería Vanguardia de Bilbao, “aunque no todas, porque tengo una evolución natural hacia los dípticos, trípticos, polípticos, que ocupan mucho”.

Planificación fotográfica

Como fotógrafo tiende a planificar sus viajes a lugares

lejanos, a poder ser incómodos: “Estás más atento y eso potencia la creatividad. Busco una época con una luz difusa que le va bien a mi trabajo, a primera hora de la mañana o de la tarde. Es raro que encuentre una localización estando de paso o de vacaciones”. No se siente a gusto con las fotografías de personas –“estamos hartos de vernos”–; no le gusta hacer fotos a la gente ni que se las hagan. “El retrato de la niña afgana de McCurry es maravilloso, lo colgaría en mi casa, pero al tercer día ya lo habría visto todo. En cambio la foto de un espacio vacío es más sugerente, tiene más lecturas, puedo pasarle mucho tiempo viéndola”.

Aitor Ortiz y Javier Vallhonrat son los fotógrafos españoles contemporáneos que más le atraen. “Me impresiona su conjunción entre un lenguaje bello desde el punto de vista plástico y el importante contenido de fondo conceptual. Me encantaría en lo que se ha dado en llamar Escuela de Dusseldorf, que luego se extendió a Estados Unidos, donde realmente ha tenido influencia la fotografía contemporánea... Decían que algunas de mis habitaciones con sillas recordaban a la obra de Lynne Cohen, aunque ella escenificaba sus localizaciones. A partir de ahí ha habido mucha gente que me ha impactado, contemporáneos con obras increíbles: Jeff Wall, Lorca Dicorcia... Y me ha impresionado la exposición de Foster en Madrid, porque mi trabajo tiene mucho que ver con la arquitectura. Sorprende ver su capacidad de mantener un lenguaje tan potente y coherente sin caer en la repetición. Con Sigimoto me ocurrió igual. Sus obras por separado parecen que tienen poca relación, pero si las analizas en conjunto entiendes la coherencia”.

Retorna a la Escuela de Dusseldorf para apuntar que a partir del premio de escultura de Bern y Hilla Becher en la Bienal de Venecia “decidimos que las disciplinas artísticas no existían, muy de la mano del Land Art, en el que un artista manipula la naturaleza y la fotografía. Como Richard Long, que no se sabe si hace fotografía,

escultura, *performance*. A los fotógrafos nos viene muy bien decir que las disciplinas artísticas no existen, que puedes expresarte como quieras. Además, la fotografía sirve para muchas cosas. El problema es que confundimos el medio con el fin. Y al ser un arte muy joven, ha pasado por lo abstracto, realista, hiperrealista, neorrealista, documentalista, neodocumentalista, conceptual... Corrientes que inciden en el propio lenguaje fotográfico. Ahora estamos volviendo a una muy pictoricista, como muestran las obras de José Manuel Ballester. Pero esta evolución tan rápida y la mezcla de fines y medios crea confusión. Pensamos en la fotografía como algo muy inmediato, todo el mundo puede hacer una, pero esto tiene poco que ver con el lenguaje artístico. Y las redes están saturadas de fotos, un exceso de información que equivale a la falta de información. Es más fácil coger una cámara y disparar que pintar un óleo, pero eso es un problema más de artesanía que de arte. Culturalmente los confundimos”.

Batalla quiere que sus fotos evoquen la ausencia de sentimientos. “Crear una sensación de frialdad e inquietud ante un espacio extraño, no porque lo sea en sí, sino porque usamos herramientas para resaltar su belleza y eso nos resulta inquietante sin que sepamos el motivo. En el caso de la última serie expuesta en Madrid, todas las habitaciones son exactamente idénticas, pero decoradas de forma distinta. Esa sensación de repetición, de luchar contra la uniformidad combinada con el paso del tiempo hace que el espectador se pregunte sobre la obra, el espacio. También sobre uno mismo. Apenas intervengo en las fotos, quizás recoloco los objetos o en Photoshop borro una botella que me molesta, pero no escenifico. No quiero que la gente sienta alegría, tristeza o sorpresa sino que mi trabajo sea susceptible de muchas lecturas”.

Alex Oviedo



“En la fotografía el flujo del tiempo no es como lo entendemos”

“Culturalmente confundimos arte con artesanía”

“Me gustan los trabajos de Aitor Ortiz y Javier Vallhonrat”

“Mis fotos son susceptibles de muchas lecturas”